

EL TIO TREMENDA,

O LOS CRITICOS DEL MALECON.



Castaña. Si estará malo el letor, que no ha venido esta tarde?

Epidemia. No habrá salido papel nuevo quizás hoy.

Podrio. Siempre hay papeles nuevos: ojalá no hubiera tantos. ¿Sabe usted lo que yo pienso? que como el Diario Relator tiene tan maldito papel, y la mitad de las letras borrosas, aunque el mozo lee perfectamente, le será preciso estudiarlo. ¿Y qué ice de los lairones el Maestro Lorenzo?

Tremenda. ¿Qué lairones son esos, compae Podrio?

Podrio. ¡Toma! ¿Qué no sabe usted que anoche robaron a nuestro compae Castaña?

Tremenda. No sé naa; pero yo no sé como no roban a toos el género humano.

Castaña. Me robaron en la misma calle, y por cierto que me he quedao jundío: toito el dinero que llevaba, que pasaba de dos reales, y la pipa me la rompieron esos indinos.

Tremenda. Mucha falta jacen en Sivilla los Comisarios de Pulicia.

Podrio. Paa ajorcarlos. ¡Maldecíos sean ellos, y como nos apretaban!

Tremenda. Yo no jablo de los antiguos Comisarios, sino de los que debia haber en mi conceuto. Oigame usted mi proyeuto, y luego me ira si pienso bien ó mal. Pocos saben mejor que yo lo que eran los Comisarios, por ciertas causas que no son del caso referir; pero si se pusieran hoy unos Comisarios tan patriotas, como pi-

caros los anteriores ; y si estos güenos Comisarios hiciesen tanto bien à la patria , como daño los pasaos , yo les asiguro à ustees que la pulicía no estaria tan atrasaa como experimentamos. Los Jueces que tenemos hoy en Sivilla no pueen dar abasto à tantísimo trabajo : solamente esos preitos de limpiaura , que llaman de indenizacion , ocupan aunque fueran diez Tinientes. Agreguen ustees los preitos entre partes , los elicaos negocios de los reos afrancesaos , y el diluvio de comparrecencias que cae por las noches , que paecen las casas de los Jueces una carnicería : las ias y venías à la cárcel por declaraciones y arengas : vamos no pueen aunque quieran asestir à tco. ¿ Como han de rondar , ni como han de tratar de cosas de Pulicía ?

Castaña. Pero los Hombres-güenos ¿ por qué no cecilan el cotarro ?

Tremenda. Duerma eso , compae Castaña. Le paece à usté que toos los Hombres-güenos son güenos hombres ? Sus trabajitos hay en el particular ; pero aunque fueran toos patriotas , ¿ qué tienen que ver las facultaes de un Alcalde con las de un Juez de Quartel ó de Pulicía ? Eran el mesmo demonio los que pusieron los franceses en Sivilla ; y si se pusieran hoy otros tantos de contraria intencion , yo le asiguro à usté que no habian de andar los pícaros tan escudiaos como andan entre nosotros , y que la Pulicía habia de estar en solfa amanta.

Epidemia. Ya se vé , como el Maestro Tremenda trataba tan de cerca à su Comisario , está bien impuesto en toas sus picardigüelas. ¡ Y como se fingia su amigo !

Tremenda. Me jarté de eugañarlo jasta el arma ; pero el mu tunante me lo conoció à la proste. ¿ Qué habia yo de jacer sino fingirme su amigo ? ¿ No se acuerdan ustees quando aquel indino soplon mos acusó de que en nuestra tertulla se leian papeles de Caiz , y si no hubiera sio por el conceuto que tenia formao de mí , mos

sopla en la Inquisicion? Al soplancillo le reprehendió
iciendo, que Tremenda no era capaz de tratarse con bri-
ganes, ni de leer papeles de Caiz; quando bien saben us-
tees que raro era el que no leamos en este mesmo sitio,
y que aqui no concurría ninguno que no fuese à prueba
é bomba cristiano apostólico. ¡Y qué bien me aprove-
ché yo de las noticias y de las jaranas que pasaban en
la comisaría! Mas de quatro patriotas se libertaron de
las uñas de los lobos por mi causa; y mas de veinte
beneficios resultaron de mi aparente amistad con aquel
arrastrao. Pero vamos al asunto. ¡Como se manejaron
aquellos pícaros en too lo perteneciente à Pulicia! Jasta
las respiraciones que usted daba en su casa las sabian ellos.
¡Qué cudiao en los pasaportes! ¡Qué activiá en las eli-
gencias! ¡Qué rigor en el cumplimiento de los autos de
Gobierno y Pulicia! ¡Qué moas tan sutiles paa escubrir
los patriotas! ¡Qué rondas toitas las noches! Vaya, yo
no pueo menos de repetir que aquellos no eran hombres,
sino diablos. Pues ahora bien: si me pone usted quatro
Comisarios con las mesmas funciones que los otros en
sentío contrario, ¿quien le entra à la señora Pulicia? Ni
el demonio. Ellos rondarán, y no habrá ladrones: ellos
espiarán, y no habrá tanto picaro renegao: ellos cela-
rán los pasaportes, y cuidaran de los entrantes y salien-
tes, y no habrá tanta gente desconocia, que no sabemos
lo que son, ni à qué vienen, ni de qué se sostienen:
ellos velaran con rigor sobre el cumplimiento de los au-
tos y proviencias de güen gobierno, y no faltará el aseo,
la iluminacion, la tranquilidad del vecindario, ecetéra. Ya
igo: el proyeuto de la division de la zudiá en los quatro
quarteles lo habian de dar al diablo ahora los afrance-
saos; porque lo que ellos inventaron como triaca, lo
habian de ver ahora convertio en veneno. Lo que yo les
asiguro à ustees, y cudiao que soy un salvage, es que
si yo gobernára un quartel, por las barbas que tengo

que había de estar mas erecho que un juzo, y que el picaro que se encontrára en él, me lo habian de clavar en la frente. Tengo yo sobre esto formaa una istrucion, que llaman reglamento, paa si llegára el caso de jablar de este pueblo.

Epidemia. Traigasela usté mañana, y la verémos, Maestro.

Tremenda. La trairé si se me acuerda. Ahora voy à otro particular que me está dando ruio, y que me jace cosquillas dias jace. Ya he dicho que los Jueces de primera istancia no tienen lugar paa echar un cigarro tan siquiera; pues, señor, ¿por qué no ha de haber hoy un trebunal destinao solo paa las causas de infidencia, como aquel que crió la Junta Central, llamao de Seguriá pública? ¿Se necesitó entonces mas que hoy? No por cierto. Entonces salia algun otro tunante que procesar; pero ahora los hay à millares, como que ha estao el demonio sembrando cizaña cerca de tres años en este suelo. Y mas queria yo: queria yo que los Jueces no fuesen hombres, sino diablos (ya ustees me entienden), y en caso de ser hombres, que fuesen Robespierres. No nos hemos de sacar la espina de esa maldecía Junta Criminal? Con que ella nos quitaba los inocentes à montones, y los criminales han de pasearse descudiaos!

Podrio. ¿Y es usté el que no habia de jablar del Gobierno?

Tremenda. Si señor, el mesmo soy: ¿esto es acaso mormurar del Gobierno? Esto es manifestar mis deseos patrióticos, y apetecer lo que me paece à mí que convenia, *distingue casus y concordabis iura.* En toito lo que yo he propuesto, en lo que propongo ahora, y en quanto propusiere mientras viva, no me han de oir ustees cosa que no sea un güen deseo por la feliciaa de mi patria. Vámonos antes que escurezca, y mos encuentren los amigos de nuestro compae Castaña. (Se continuará.)